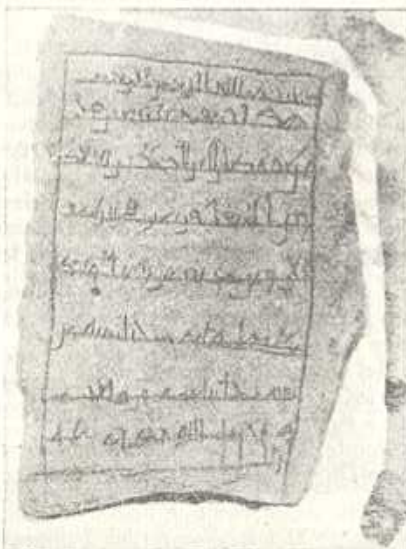


LA LÁPIDA ÁRABE DE VILLACARRILLO

Hace unos cuantos años que tuve el honor de hablar con el hoy Presidente de la Real Academia de la Historia, Reverendo Padre Fita, y entre otras cosas me dijo que la historia de los árabes, estaba muy olvidada en esta región: desde entonces á ahora, he tratado de inquirir y averiguar cuanto á mi alcance estuviera, referente á tan importante asunto.

Son muy escasos los datos que existen y llenos de fantasías que falsean la verdad; casi nada nos hablan los documentos que han podido conservarse de los moros que la ocuparon largos años, ni de sus luchas que forzosamente tuvieron, de sus costumbres, etc., ni aún mencionan los de Iznatoraf, con ser fortaleza tan importante, y que aún subsiste; ni del famoso castillo que aquí hubo en el lugar que hoy ocupan la Iglesia Parroquial y las Escuelas graduadas.

La historia misma de esta población, con ser tan moderna, adolece de las mismas deficiencias: se sabe si que fué Aldea de Iznatoraf, con el nombre Chozas de Mingo Pliego, hasta el año de 1450, en que D. Juan II le concedió el título de villa, tomando el nombre que hoy tiene, por haber solicita-



Lápida árabe

do merced de fundación el Arzobispo de Toledo y Señor de ella, como Adelantado de Cazorla, D. Alfonso Carrillo, cuyo privilegio fué confirmado por los Reyes Católicos, en 1498.

El último alcaide del Castillo y fortaleza, ya en poder de los cristianos, fué don Mingo Pliego, de donde dimana el primer nombre que tuvo esta po-

blación, y el de las fuentes públicas de agua potable, la Minga y la Torre de Mingo.

Sirvieron el Castillo y fortaleza de avanzada de Iznatoraf y de Cazorla; y quedaron convertidos en suntuoso y singular templo parroquial, debido al genio del famoso Vandelvira, dirigido por el Arquitecto Juan de Herrera, el Divino, que hizo también el Escorial.

La mencionada Iglesia parroquial fué cimentada en los muros del Castillo, del que existen y pueden verse hoy; la mitad de la pared norte, fue bastión del Castillo; el lado del Este, conserva dos torreones cuadrados de bella y elegante construcción, en uno de los cuales se asienta el campanario; el lado sur, conservaba tres torreones, que fueron en parte demolidos para la construcción de las Escuelas graduadas modelo; en el interior del patio de la Iglesia vese todavía otra torre, la pared del sur era del dicho Castillo; en la nave central de la Iglesia está el algive que perteneció á aquel.

Son hijos de esta población: el famoso clérigo y poeta notable, Escudero de la Torre; los hermanos Juan y Pedro de Urive, grandes guerrilleros en la guerra de la Independencia, y muertos alevosamente en desafío con los franceses en la Fuensanta (Villanueva del Arzobispo); D. Francisco y D. Antonio Benavides, Cardenal el primero, y Ministro de la Corona, repetidas veces, el segundo.

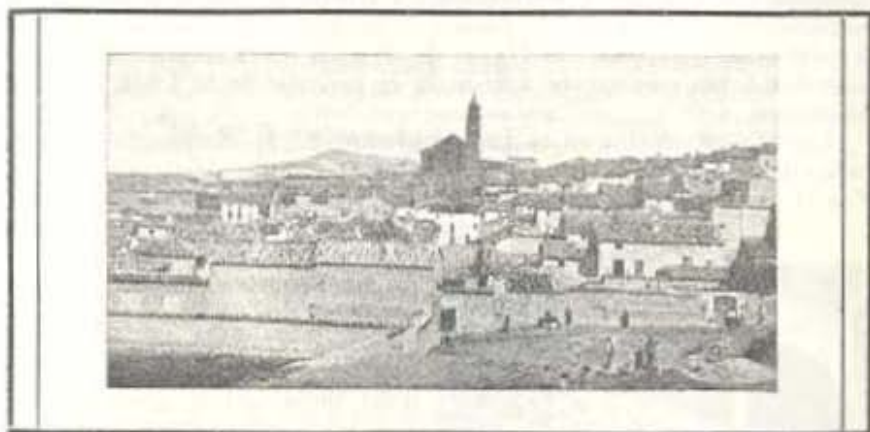
Nada se sabe anterior á 1498, ni lo que fué en la época de los moros; era centinela avanzado de las fortalezas de Iznatoraf, y de Cazorla; se supone que entonces tuviera arrabal auxiliar del Castillo, en donde moraron las familias de los Jefes y soldados guardadores de él.

El enterramiento de los moros del Castillo y Arrabal, parece ser que estuvo en lo alto de lo que hoy se conoce con el nombre de la calle de las Minas, y lugar que ocupan los tejares en donde fué hallada la lápida rara y tal vez única, la cual contiene inscripciones en lengua árabe, de suma importancia para la historia, y que traducida dice:

- 1-En el nombre de Dios clemente y misericordioso.
- 2-Este es el sepulcro de Bu Haviya Ben Mohamad.
- 3-Bu Musali Ben Ajived Ben Saad.
- 4-De la gente del comercio murió en el día
- 5-Segundo (martes) veinte de la luna nueva, del
- 6-Mes ramadan á cuatro dias de este mes del
- 7-Año ocho y veinte y tres cientos (328 de la Egira) (a)
- 8-Compzdezcase Dios de él y tenga de él misericordia, no hay Dios sino
- 9-Al-lah

(a) El año 328 de la Egira corresponde al 938 de Jesucristo, en el reinado de Abd-Eujman III del Califato de Córdoba.

Ningún otro documento ha sido hallado, ni siquiera de Iznatoraf, aunque está averiguado que estuvo en poder de los Moros, con el nombre de HINSNATORAF; que tuvo Emires ó Gobernadores, de los que por tradición, más ó menos verídica, se dice que se llamaba Ali-Mehnon, del que se cuentan bastantes leyendas; el año 1245 la conquistó Fernando III el Santo, el cual le dió el famoso Fuero, que se conserva en su Archivo, de 859 leyes que contiene, entre otras cosas, y como premio de sus distinguidos servicios, en la lucha contra los árabes, la donación de los Montes Tugienses ó Argentinos, Sierra Argentario (Montes de plata, hoy Sierra Manzomunada de las cuatro Villas: Iznatoraf, Villacarrillo,



VISTA DE VILLACARRILLO

Villanueva del Arzobispo y Sorihuela) con todos sus aprovechamientos. D. Alfonso X el Sabio, dió la Villa de Iznatoraf á la Iglesia de Toledo y posteriormente obtuvo varios privilegios de los Reyes. Se titulaba Guarda y Amparo del Adelantado de Cazorla.

Está cercada de una muralla de tres metros de espesor, en la cual hay once torreones cuadrados, con nueve arcos que dan entrada á la población, y atraviesa el pueblo un subterráneo, que fabricaron los moros sólidamente, que llega hasta muy cerca de Santo Tomé.

Esto es cuanto ha podido averiguarse, no obstante existir en otros sitios cercanos numerosos vestigios de haber estado habitada por los moros; por los torreones, murallas, molinos, estribos de puentes, cuyos restos indican que estuvo muy poblada, y que eran lugares de su predilección, por la feracidad del terreno, por la espesura de sus bosques, y ser la Sierra punto de refugio en sus huidas de otros puntos de la provincia; se deduce que labraron el terreno por los hornarios que aún

subsisten; que explotaron las minas de la Sierra, pues en la de carbón de piedra de Jabal Caballo se han encontrado monedas y varios instrumentos de hierro.

Unida esta región, por continuidad de términos, con Ubeda, está á su vez con Quesada, Baeza y Andújar, y por idéntico motivo con Orçera y Segura de la Sierra, fueron la base de la Reconquista, comprendiéndose que fuera así, por ser paso obligatorio, al reino moro de Segura de la Sierra y de Murcia.

Durante las guerras que determinaron el periodo de la reconquista, fué teatro esta región (por las continuadas incursiones de los Moros de Granada, que entraban por Quesada y Cazorla) de luchas sangrientas y memorables, como la célebre batalla de los Collejares, que sin alcanzar la celebridad que la de las Navas de Tolosa, no es menos cierto, que contribuyó poderosamente á afianzar el imperio de la Cruz, sobre el Islamismo.

Los Moros penetraron en España el año 712, apoderándose de casi toda ella en cosa de dos años, quedando los Godos derrotados con su Rey D. Rodrigo en la famosa batalla del Lago de la Janda (Guadalete)

siendo esta provincia de las primeras invadidas; estuvo en poder de los Moros hasta el año de 1147 que el Emperador de España (como le llamaban) D. Alonso, empezó á conquistarla, comenzando por Córdoba, de la cual se apoderó; después ganó á Baeza, que era como puerta y amparo de toda Andalucía; y llegó hasta Quesada.

En la Crónica arábiga, hecha por los moros Mohamad, Rasis y Buchar, se describe el reino de Jaén en aquellos tiempos y limitándonos á la de nuestra región, dice: "El termino de Jaén es estado entre los mejores términos. E Jaen h Castillos é villas que le obedecen..... Y la otra es Mateya (Mentesa hoy, término de Santo Tomé) que es ciudad muy antigua y muy fuerte y muy alta, é Mateya jace sobre muy buenas vegas..... ha muchos lugares muy fuertes, y grandes Sierras y muy altas, que



Puerta de la Iglesia Perroquial de Villacarrillo.

ha un Castillo que ha nombre Tifcar, é está en alto, que alli no pueden poner escala en ninguna guisa e non vos podría hombre dezir el alteza de su muro.....,

Argote de Molina, en su "Nobleza del Andaluzia,, nos refiere algo del Castillo de Chincoya, que fué demolido, el cual distaba unas tres leguas de esta población, en el término de Villanueva del Arzobispo, en la falda occidental de la Sierra de las Villas, el cual fué concedido á Baeza el año 1243.

Esta fortaleza fué sitiada por el Rey Moro de Granada, y D. Alfonso X el Sabio describe, en versos compuestos por él, lo que sucedió en su defensa, y el milagro que la Virgen hizo en ayuda de los combatientes cristianos.

Poder a Santa Maria
grandes dos feus acorrer
en qual lugar quer que seja
e os de mal defender.

E desto oy un Miragle
que aveu pouca y
en Chincolla un Castelo
per quant end en aprendi.

Que fezo Santa Maria
e aos que o hoy
ataes homes eran
á que debemos creer.

Aqueste Castelo está
en ó Reino de Geen
é un alcalde y avia
que lo guardaba muy bien.

.....

En la historia del Rey D. Alfonso XI, se hace relación de la defensa del Castillo de Siles, (partido de Orceera hoy, en la Sierra de Segura) en coplas redondillas que por curiosidad transcribo algunas: el año 1333 le puso cerco el Rey Moro de Granada, Mohamad, poniéndolo en gran aprieto de apoderarse de él; lo defendió el Maestre de la Orden de Santiago D. Alonso Melendez de Guzmán, con un ejército inferior en número al de aquellos:

El Rey Moro de Granada
mas quisiera la fu fin
la fu peña muy preciada
entregola á D. Ozmin.

El poder le dió fu talla
á D. Ozmin fu vassallo
efendosse de batalla
con cinco mil de caballo

.....

Nada leemos referente á la importantísima fortaleza de Segura de la Sierra (partido de Orcera); es extraño que siendo sin duda la mejor y más estratégicamente colocada, no hayan quedado más que muy escasísimas noticias de ella. Desde los castillos de Iznatoraf, vense de trecho en trecho en dirección á oriente, torreones colocados en cierta disposición y en los lugares más altos guardando cierta relación de simetría y estrategia, de tal modo, que una señal, hecha por ejemplo desde uno de aquellos, se veía inmediatamente, tal vez en miles de leguas, atravesando las poblaciones ó fortalezas árabes más significadas: se valían para tales señales de una luz, que agitada tal ó cual número de veces, quería decir que se hallaban en peligro, que pedían auxilio, ó que pasaban los cristianos, lo que ha hecho que algunos les llamen el telégrafo moro. Como digo, tales torreones se encuentran escalonados hasta llegar á Segura; al oriente del Castillo hay una serie de torreones que forman un semicírculo, que lo abarcan; de cincuenta en cincuenta metros hay una de estas torres, llamadas de Santa Catalina, sin puerta, con una ventana como á unos seis metros del suelo, las cuales servirían como atalaya ó primeras defensas de la fortaleza principal; estos torreones están disemi-

nados en todas direcciones de tal modo, que el Castillo ó fortaleza quedaba en el centro, y en la cima del cerro; por otros sitios, como en La Puerta, hay un magnífico puente de hormigón, de construcción solidísima, con un torreón en el extremo sur de él, que en un momento dado cerraba el único ojo del puente, interceptando el paso del camino de Segura por aquella parte; otro existente en la parte este de Segura, sobre el río Hornos, en la embocadura de un acantilado de rocas, que serviría como de pantano; son innumerables los torreones y pequeñas fortalezas que por allí se ven: Valde-Marín, Espinarca, Cerro Oruña, Cueva del Aguila, en una vertiente del cerro de Peñalta, Guadobias, El Castillo, Hornos, etc., lo cual prueba, que aquello hallábase en extremo poblado. El Castillo de Segura necesitaría para hacer



Nave Central y Altar Mayor
de la Iglesia Parroquial de Villacarrillo

una descripción detallada de él, mas de un volumen; su situación es fantástica, sus altos y esbeltos torreones hienden el aire, y parecen tocar al cielo; no se comprende que tal fortaleza fuera rendida por las órdenes militares, si no es por las encontradas luchas intestinas, que se agitaban dentro de su recinto; hállase, pues, asentado en lo más alto de un cerro elevadísimo, cuya parte oriental está como cortada á pico; no obstante, son tan atrevidas las obras hechas allí; que del borde mismo del abismo, surgen graciosos torreones de cincuenta metros de altura. En la parte occidental, está la población rodeada por tres órdenes de murallas, con torreones cuadrados de trecho en trecho; y distribuidas las calles en forma escalonada, y desde ella al Castillo súbese por escarpado cerro, hasta llegar á él, tardándose más de media hora á buen paso. La población tiene dos entradas solamente, la puerta de Orcera y la de Horno, á alguna distancia se admira aquella imponente y magestuosa fortaleza, que desafía las nubes, y las inclemencias del tiempo, conservando todavía la esbeltez y elegancia de sus líneas arquitectónicas; semeja una aparición y á lo lejos, y á la luz de la luna, parece un nacimiento como los de los niños en Nochebuena. Su antigüedad no es menor de novecientos cincuenta años, y figura con gran significación en las luchas civiles que desgarraron su imperio, durante el dominio de los moros.

Su arrogancia contrasta con el aspecto de la población, que contempla muda las torres de vigía.

El año 781, se apoderó de ella Abul-Aswad, primogénito de Jussuf, habiendo logrado fugarse de la prisión en que lo tenían en Córdoba. Jussuf la fortificó, pues no contaba hasta aquella época casi con otras defensas que las de la naturaleza.

Pero Jussuf, hubo de abandonar tan excelente asilo por ir en busca de parciales que le ayudasen en la rebelión, y que derrotado en 24 de Septiembre de 684, salvándose en el Algarbe á uña de caballo, y deplorando, harto tardamente, el no haberse fiado de Segura. A su hermano Kasem le sucedió lo propio; primeramente hubo de permanecer bajo los mu-



Casa Ayuntamiento de Villacarrillo

ros, y luego salió á correr la misma suerte que Abul-Aswad. Un caudillo leal, el valiente Hafila, trató de reanimar y reunir las destrozadas huestes de ambos; pero cayendo sobre ellas todo el ejército del Emir, fueron destruidas y Segura, falto de brazos que sostuvieran su imponente fortaleza, se rindió al victorioso, tornando á la obediencia de Córdoba.

Los terribles almorávides, á las órdenes de Schir, se apoderaron de una plaza, cuya fama era ya de harto probados fundamentos el año 1001; pero no se apoderaron sino dejando en los fondos centenares de cadáveres y cuando el hambre de los sitiados acudió á prestarles poderosísimo auxilio. Habiéndose creado el Emirato, independiente de Murcia, Segura vino á ser su fortaleza principal, estando su población á la cabeza de una gran comarca.

En 1148 á 49, siendo su gobernador Ebu-Hamsek, obtuvo el waliato de Murcia, y dejó de Alcaide de Segura al caudillo Ebu-Suar. Trató este de alzarse en rebelión, y las murallas de la fortaleza ostentaron las ensangrentadas cabezas de muchos rebeldes. En 1171, el hijo de Hamsek, Ibrahim, retirándose de Murcia cuya capital gobernaba, se proclamó independiente de Segura y también costó muchísima sangre el reducirle.

Desde esta época tanto hubieron de agravarse las luchas fratricidas de los jefes moros, que no hubo de tardar el momento en que el estandarte de Castilla, tremolara en la torre del Homenaje (1200), pasando al poder de la Orden de Santiago, que la defendió gloriosamente por espacio de largos años.

Las bárbaras huestes de Napoleón I, incendiaron cobardemente la Villa de Segura en 1810, por el delito de la heroica defensa que hicieron desde su Castillo, una veintena de hombres del pueblo, hijos que perecieron por la honra y la vida de la madre patria.

Diré, para terminar, que tuvo Gobernadores, uno de los cuales era de apellido Quijano; de los que descienden los de igual apellido que residen en Orcera y La Puerta; Segura fué cabeza de partido judicial muchos años, y uno de los Fiscales de aquel Juzgado fué D. Francisco de la Calle Rubio, notable juriscónsulto y orador, natural de Villanueva y domiciliado en esta. Estos ligeros apuntes de Segura fueron tomados por el que suscribe en su estancia en Orcera, como Médico Titular, del año 1891 al 96, durante cuyo tiempo, desempeñó interinamente también, la de Segura de la Sierra, en las enfermedades del Titular D. Francisco Guerrero.

No encuentro frases, con que encomiar la hidalguía, inteligencia y finura de los vecinos de Segura de la Sierra.

Cemás Román Pulido

Médico Titular y Subdelegado.